

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012

Número 73

Pigmentocracia en las Américas: ¿cómo se relaciona el logro educativo con el color de piel?

Por Edward Telles y Liza Steele
etelles@princeton.edu
Princeton University

Resumen ejecutivo. Este informe de la serie *Perspectivas* se centra en la pregunta de si el logro educativo, un indicador clave de status socioeconómico, está relacionado con el color de la piel en América Latina y el Caribe. Basándose en los datos de la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas, el análisis muestra que, en toda la región y con algunas excepciones, las personas con un color de piel más claro tienden a tener mayores niveles de escolaridad que aquellas con un color de piel más oscuro. Más aun, estas diferencias son estadísticamente significativas en la mayoría de casos y, como mostramos en un test de muchos países multirraciales, la relación negativa entre el color y el logro académico es independiente del origen de clase y de otras variables conocidas por afectar el status socioeconómico. Así, encontramos que el color de la piel, una medida central de la raza, es una fuente importante de estratificación social en toda las Américas hoy en día.

La serie *Perspectivas* es co-editada por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

Los investigadores de América Latina han incrementado su atención recientemente a los temas de raza y etnicidad. Desafiando las narrativas mantenidas desde hace mucho que aseguraban que las naciones de América Latina han evitado las divisiones étnicas y raciales que han plagado el resto del mundo a través del mestizaje racial, muchas de las naciones de la región se han declarado constitucionalmente como multiculturales. La mayoría de censos en América Latina, por ejemplo, preguntan ahora si el entrevistado se identifica a sí mismo como indígena o negro/Afro descendiente. Un puñado de países, como Brasil y Colombia, han ido más lejos al instituir programas de acción afirmativa basados en la raza, mientras que Bolivia ha elegido un presidente que afirma su identidad indígena (aimara). Estos cambios se han dado en gran medida como respuesta a los crecientes movimientos sociales negros e indígenas en toda la región.

Las desigualdades sociales y económicas por la raza y la etnicidad han comenzado a ser reconocidas. Ya en 1944, Alejandro Lipschultz, un antropólogo chileno, acuñó la idea de América Latina como una pigmentocracia, donde las jerarquías sociales de la región están basadas en la etnia y el color de piel. Sin embargo, esa idea ha sido en gran parte ignorada hasta hace poco, cuando la investigación ha empezado a documentar desigualdades raciales basadas en los nuevos datos censales acerca de identificación racial (Flórez et al 2001, Telles 2004, 2007, Ñopo et al 2007).

La nueva investigación acerca de las desigualdades raciales y étnicas en América Latina a menudo depende de datos censales recientes o de encuestas, los que determinan la propia clasificación etnoracial de acuerdo con la auto-identificación del entrevistado. Estos datos requieren que los respondientes se identifiquen a sí mismos de entre un número de categorías que incluyen negro, mulato, mestizo o indígena. Estos estudios a menudo

muestran que las personas afrodescendientes e indígenas ocupan los peldaños más bajos de la escalera salarial, educacional y ocupacional en los países multirraciales de América Latina.

Sin embargo, la identificación racial en América Latina –donde las mismas categorías dependen del contexto y tienen fronteras borrosas– es a menudo más ambigua y fluida que en los Estados Unidos. Los encuestados a menudo se identifican a ellos mismos como pertenecientes a categorías que son diferentes de aquellas en las que otros los colocarían (Harris 1963; Telles y Lim 1998). Por diversos motivos, las personas que son percibidas como negras, mulatas o indígenas podrían elegir identificarse a ellas mismas como mestizas, e incluso blancas (Wade 1997; Telles y Flores de próxima aparición).

Así, personas del mismo color y apariencia física podrían elegir identificarse en distintas

Gráfico 1. Paleta de color de piel usada en el Barómetro de las Américas 2010



categorías etnoraciales. Más aun, la identificación etnoracial esconde también a menudo una considerable variación física. Por ejemplo, las personas que se identifican como mestizas conforman las poblaciones mayoritarias de países como Ecuador, México y Perú, pero esta categoría podría incluir un espectro amplio de personas, que va desde individuos de apariencia blanca con cabello claro hasta aquellos de apariencia indígena y de un tono de piel marrón oscuro (Telles y Flores de próxima aparición).

La auto identificación podría reflejar en gran medida la clasificación hecha por otros pero podría ser también condicionada por las experiencias de las personas y cómo quieren ser entendidas. Más aun, los individuos de diferentes colores de piel pero

que se identifican en la misma categoría etnoracial podrían ser tratados de modo diferente debido a su tono de piel, conllevando a diferencias en sus opciones de vida. Así, la identificación etnoracial podría no ser adecuada para capturar las diferencias raciales en el status socioeconómico (Telles y Lim 1998).

Por esta razón, en este estudio se usa el color de piel real. Al ser una medida exterior de raza, se considera que el color de la piel es relativamente objetivo y refleja mejor la clasificación hecha por otros. Un estudio de cinco países latinoamericanos ha mostrado que el color de piel está más cercanamente relacionado con la ocupación y la educación de lo que está la auto identificación etnoracial usada en los censos, reflejando quizá que el trato social en los mercados laboral y educativo está basado más en cómo otros perciben a una persona que en cómo esa persona se define a sí misma (Telles, Flores y Urrea 2011).

En este estudio se pregunta: ¿en qué medida están relacionados los años de escolaridad con el color de piel? Las clasificaciones del color de piel han sido usadas en varias encuestas acerca

de discriminación y actitudes raciales en los Estados Unidos, pero no se tiene conocimiento de ninguna investigación acerca del efecto del color de piel específicamente en América Latina. Se plantea, entonces, la pregunta de si las desigualdades raciales/de color, si existen, son simplemente concurrentes con la clase social o si ellas también actúan independientemente de la clase social. Desafortunadamente hay poca investigación empírica en América Latina y el Caribe que examine el efecto tanto de la raza y de la clase social simultáneamente, fuera de Brasil (Telles 2008).

La paleta de color ofrece una perspectiva única acerca de la raza en 23 países de las Américas

En la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt incorporó una nueva medida del color de

piel.¹ Esta medida fue desarrollada y financiada por el Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de la Universidad de Princeton (conocido por la sigla en inglés, PERLA) (la página web de PERLA puede ser encontrada en perla.princeton.edu). Para medir el color de piel, los entrevistadores evaluaron el color de piel de la cara de cada encuestado de acuerdo con colores en una paleta de colores de piel, la que no fue mostrada al encuestado. La paleta, mostrada en el gráfico 1 incluía once tonos de piel, donde "1" era el más claro y "11" era el más oscuro.² Los colores de la paleta vinieron

¹ Gran parte del financiamiento de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas fue proporcionado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Universidad de Vanderbilt. Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

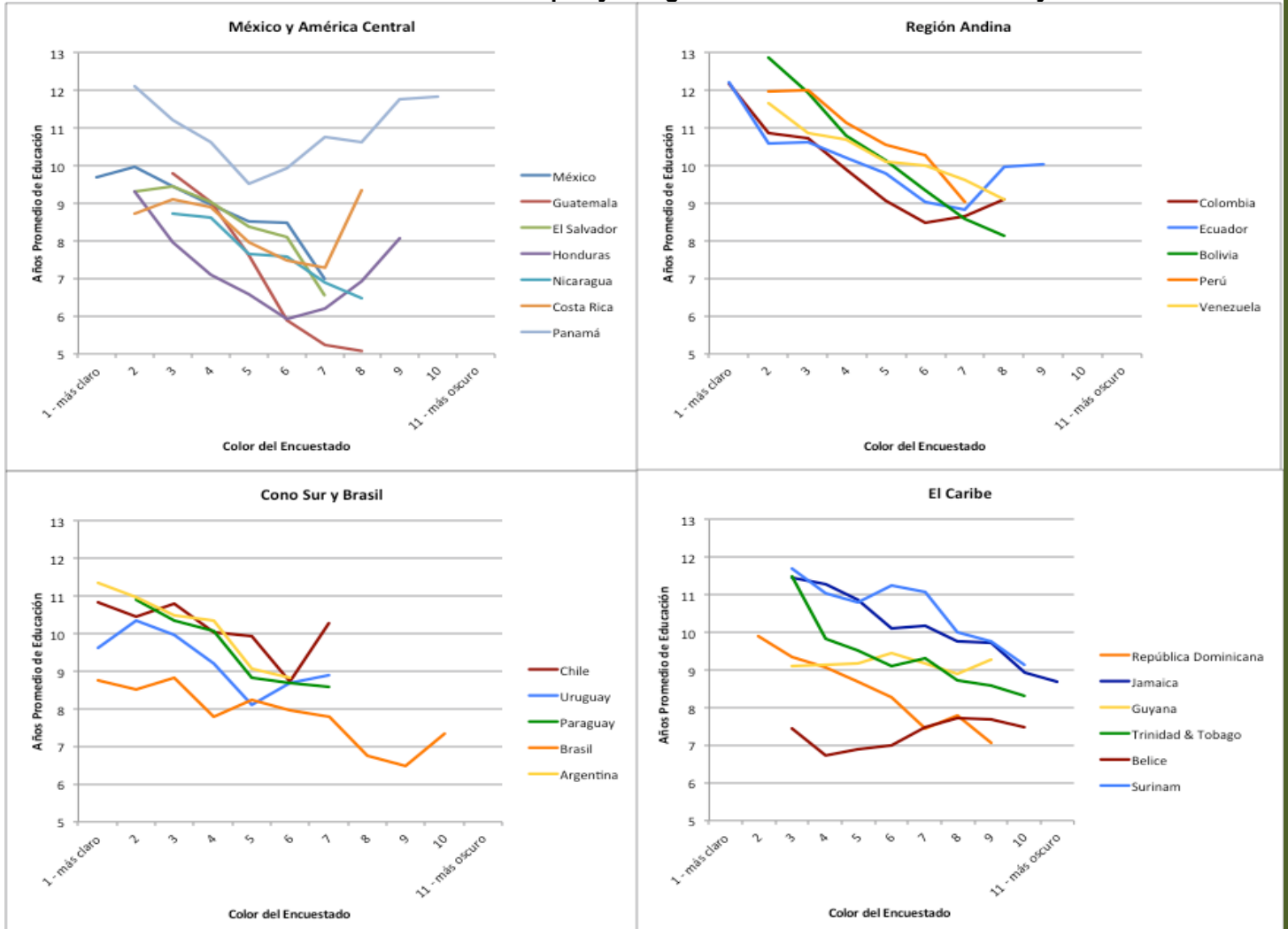
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que se basa el presente artículo pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>.

² A los entrevistadores también se les solicitó que codificaran su *propio* color de piel al final de la entrevista usando la misma paleta de colores; estos datos no son

Gráfico 2. Relación entre el color de la piel y el logro educativo en América Latina y el Caribe



de fotografías de internet y la paleta fue pre-examinada extensivamente en muchos países de la región para facilitar su uso a los entrevistadores y para ver si cubría el rango de colores encontrados en el campo. La variable resultante, **COLORR**, está disponible para 39,238 encuestados en 23 de los 26 países del Barómetro de las Américas (excluyendo Haití, Estados Unidos y Canadá), brindando una perspectiva única de la raza a lo largo de las Américas.³

reportados en este informe de la serie *Perspectivas*, pero están disponibles en los datos de 2010 de las encuestas del Barómetro de las Américas.

³ Entre los países donde esta variable fue incluida, solo 62 respondientes, o 0.16% de la muestra, no pudo ser clasificada.

En el Gráfico 2 mostramos la relación entre el color de piel y la escolaridad para 23 países en la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas.⁴ Nuestra variable dependiente es el logro educativo, el que se basa en el grado educativo completado por el encuestado.

El Gráfico 2 representa la relación entre el logro educativo y el color de piel en cuatro regiones, donde las personas más claras están cerca del 1 y las más oscuras cerca del 11. Presentamos datos puntuales sólo donde hay al menos 30 personas en la encuesta. Las categorías con

⁴ Los autores agradecen a Dominique Zéphyr por su ayuda en el desarrollo de los gráficos presentados en este informe.

menos de 30 encuestados fueron combinadas con grupos contiguos (por ejemplo, los 1 son combinados con los 2 en muchos países, en cuyo caso la categoría combinada es reportada como un 2). Así, las líneas nunca cubren el espectro completo de color. Como regla práctica, los que se auto identifican como blancos están concentrados en las categorías del 1 al 4 de color de piel, los mestizos están en 3-5, gente indígena y mulatos en 4-6, mulatos y negros en 6 y más (Telles, Flores y Urrea 2011). Sin embargo, como lo muestran estos valores, hay mucho traslape en el color de piel entre personas que se identifican en categorías étnoraciales distintas.

Muchas de las líneas revelan una tendencia decreciente que va desde las personas de piel más clara que tienen una media más alta de logro educativo hasta las personas más oscuras que tienen medias más bajas. Esta tendencia es especialmente clara y pronunciada en la región andina, donde la media usualmente decrece desde cerca de 12 años para las personas más claras hasta cerca de 9 años para las personas más oscuras; la pendiente es más pronunciada en Bolivia, donde va desde 13 hasta 8 años de escolaridad.

La relación negativa entre color y escolaridad es también aparente en todo el espectro de color en cuatro de los siete países (México, Guatemala, El Salvador y Nicaragua) en la región de México/Centroamérica. En un extremo, la escolaridad decrece desde una media de cerca de 10 años para los guatemaltecos más claros hasta cerca de 5 años para los más oscuros.

Sin embargo, Panamá es una clara excepción donde la media baja para personas con un color de piel de 4 y luego tiende a aumentar desde ahí hasta el punto en el que los panameños más oscuros tienen un nivel de escolaridad equivalente al de los más claros. Esto podría reflejar el particularmente bajo status de una importante población mestiza e indígena en este país, mientras que los afro-descendientes, principalmente aquellos con antecedentes

antillanos, parecen tener un status relativamente alto en ese país, similar a aquellos en el extremo claro del espectro de color. Se registran tendencias similares en Honduras y Costa Rica, aunque la tendencia ascendente empieza en un punto de color más oscuro.

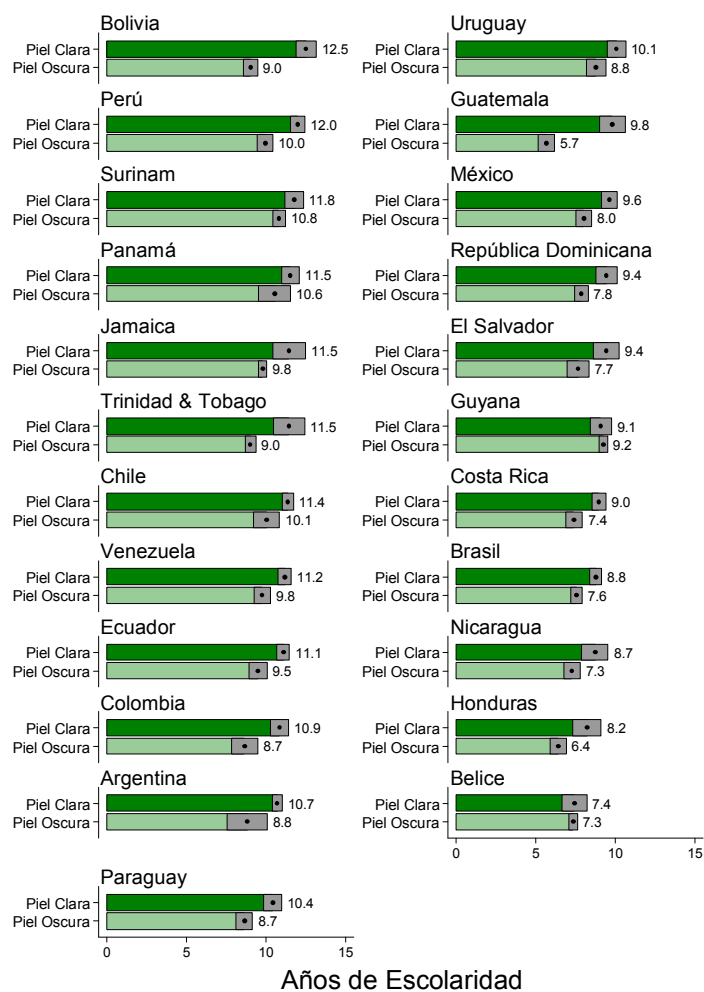
La tendencia negativa es también aparente en el Cono Sur y en Brasil, aunque esta tiende a ser menos pronunciada que en la región andina y de México/América Central. Además, los extremos más oscuros tienden a aumentar ligeramente en Brasil, Uruguay y Chile, aunque nunca alcanzan los niveles de la población más clara, como lo hacen en algunos países de América Central. Por otra parte, debido al pequeño número de encuestados en estas categorías en el Cono Sur y Brasil, los valores pueden no ser estadísticamente diferentes de los de las categorías adyacentes.

Finalmente, los países del Caribe muestran la mayor variación en la relación entre el color y la educación. Tal vez la evidencia más clara de una pigmentocracia en el Caribe es la de República Dominicana, el único país de habla española en la región. Por el contrario, la tendencia de Guyana es bastante plana, mientras que Belice tiende en la dirección opuesta a todos los otros países, aunque sólo ligeramente.

El Gráfico 3 muestra los niveles promedio de escolaridad para los residentes con la piel más clara (1-3) en comparación con aquellos con la piel más oscura (6 +) en los 23 países, ordenados por el tamaño de la diferencia promedio entre los dos. El Gráfico 3 también presenta los intervalos de confianza alrededor de estas medias, dado que hay un margen de error para estas muestras de la población, como los hay en todas las muestras de grandes poblaciones.

El Gráfico 3 muestra que podemos tener un 95% de certeza de que, en la población nacional de casi todos los países, las personas con piel clara tienen más años de escolaridad que sus

Gráfico 3. Logro educacional medio de personas con el color de piel más oscuro y más claro en las Américas, 2010



■ 95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

contrapartes de piel oscura. Las excepciones son Panamá, Surinam, Belice y Guyana, donde no hay diferencias estadísticamente significativas en el logro educativo entre los ciudadanos más claros y oscuros. Los resultados del Gráfico 3 reflejan en gran medida los del Gráfico 2, aunque el primero muestra cuando las diferencias son estadísticamente significativas entre las personas en los dos extremos del continuo de color.

De modo interesante, las mayores diferencias nacionales se encuentran en Guatemala y Bolivia, los dos países con la mayor proporción de población indígena y con sólo pequeñas poblaciones afro-descendientes. Esto parece reflejar la situación socioeconómica especialmente baja de los pueblos indígenas de la región, incluso en comparación con los afro-descendientes. Trinidad y Tobago, Colombia y Perú también tienen considerables diferencias en la desigualdad educativa.

En la mayoría de los otros países, las diferencias de medias reales, aunque altas en algunos casos, a menudo tienen grandes márgenes de error. Por ejemplo, ya que Argentina tiene pocas personas con piel oscura y Jamaica cuenta con pocas personas de piel clara, el margen de error muestral alrededor de la media de esas categorías es grande. Sorprendentemente, la desigualdad educativa por raza en Brasil, el país con la tradición académica más desarrollada en el estudio de la raza, es relativamente baja, y los márgenes de error son relativamente pequeños.

Pasamos ahora a la importante pregunta de si la relación entre el color y la educación que hemos encontrado es simplemente un reflejo de la clase y otras desigualdades, o si la raza tiene una relación independiente con la educación. La tradición académica dominante sobre las desigualdades socioeconómicas y la movilidad social en América Latina a menudo ignora las cuestiones de raza, argumentando que las diferencias raciales no son más que un epifenómeno de la clase social o que los orígenes de clase son más importantes que la raza o el color (González Casanova, 1965; Portes y Hoffman, 2003; Atria 2004; Filgueira 2001). De acuerdo con el influyente texto sociológico de González

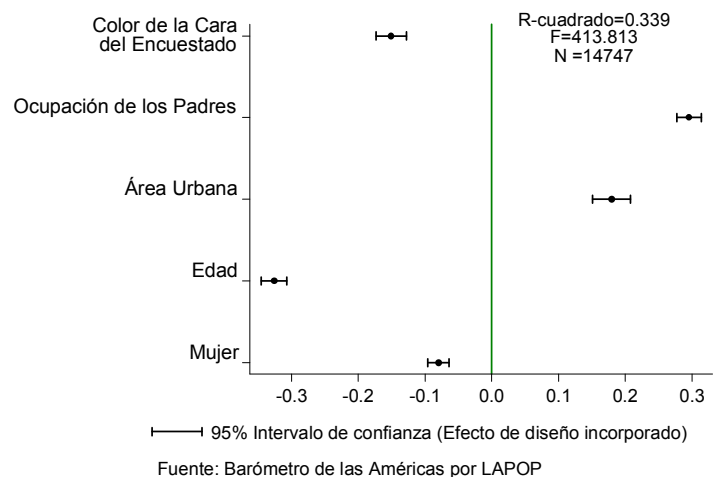
Casanova (1965), la clase social es el clivaje más importante; la etnicidad, especialmente la etnicidad indígena, es importante pero transitoria, y la raza mayormente insignificante.

Dado que otros factores además del color pueden afectar a los años de escolaridad, realizamos un análisis de regresión para predecir los años de educación por el color de la piel, así como el origen de clase, la edad, el género, residencia urbana/rural y el país de residencia. El modelo de regresión se corrió sólo para los ocho países (Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México y Perú) en el que los datos de origen de clase están disponibles.

El efecto de los orígenes de clase es de particular interés ya que el enfoque académico tradicional en América Latina espera que estos son capaces de explicar las desigualdades raciales /de color. Para modelar los orígenes de clase se siguió el enfoque estándar, clasificando el grupo ocupacional de los padres de los entrevistados según su status. Esto se basa en las ocupaciones de los jefes de hogar cuando los encuestados tenían 14 años de edad (ver Telles, Flores y Urrea de 2011 para obtener más información sobre este método). Los resultados del análisis de regresión de mínimos cuadrados se muestran en la primera columna del Apéndice y se resumen en el Gráfico 4. A fin de comparar los tamaños relativos de los efectos, la figura presenta coeficientes estandarizados.

Por razones de espacio no mostramos los controles por país en el Gráfico 4. Como lo revelan las barras de intervalo de confianza en el gráfico, todas las variables en nuestro modelo son estadísticamente significativas y, por lo tanto, todas están asociadas de forma independiente con el nivel educativo. Mientras que el color de piel más oscuro, la edad más avanzada y el género femenino están asociados con un menor nivel de estudios, el tener padres en ocupaciones de mayor status y vivir en un área urbana están asociados con una mayor escolaridad. En particular, el efecto del color es

Gráfico 4. Efectos del color de piel y otros factores en el logro educativo en países seleccionados de América Latina



aproximadamente la mitad del tamaño del efecto del origen de clase y aproximadamente el doble del efecto del género, basado en los coeficientes de regresión estandarizados. (El coeficiente de regresión no estandarizado, que no mostramos, revela una disminución de alrededor de un tercio (0.34) de año, en promedio, por cada tono más oscuro a lo largo de nuestro continuo de color de piel de 11 puntos.)

Finalmente, el segundo modelo de regresión de mínimos cuadrados reportado en el Apéndice incluye las interacciones entre color de piel y una variable indicadora por cada país, utilizando a Brasil como el país de referencia. Es importante destacar que este modelo revela que el color de piel *tiene un efecto estadísticamente significativo en el logro escolar en todos los ocho países*, incluso después de controlar por factores como la clase social, el género y la residencia urbana/rural. La relación entre el color y la educación en México, Colombia, Ecuador, Perú y la República Dominicana es similar a la de Brasil, mientras que el color de piel oscura penaliza a los guatemaltecos y bolivianos aún más que los ciudadanos de los otros países. Guatemala y

Bolivia son, por lo tanto, particularmente pigmentocráticos, lo que confirma los hallazgos descriptivos mostrados en los Gráficos 1 y 2. Esto es consistente con los hallazgos de investigaciones afines que aseguran que los indígenas son el grupo etnoracial más pobre en varios países de América Latina (Telles, Flores y Urrea 2011).

Conclusión

En resumen, se muestra que la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe puede ser caracterizada con seguridad como pigmentocracias. Las personas más educadas tienden a tener el color de la piel más claro, mientras que aquellos con menor nivel educativo tienden a tenerlo más oscuro. En otro estudio, se ha mostrado que el color es un mejor predictor de la educación y de los ingresos que la identificación etnoracial en un puñado de países (Telles, Flores y Urrea 2011) y aquí se ha mostrado que el color predice también el nivel de instrucción en la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Más aun, las desigualdades por el color de la piel no parecen ser meros resultados de los procesos históricos, sino que ocurren independientemente de la ocupación de los padres, sugiriendo que las diferencias raciales también se reproducen dentro de la generación actual.

Estas hallazgos sobre la importancia de la raza van en contra de gran parte del pensamiento tradicional acerca de la estratificación social al sur de la frontera de los EE.UU. La raza ha sido sorprendentemente ignorada por muchos destacados científicos sociales en la región,

privilegiando principalmente explicaciones basadas en la clase social. Sin embargo, debido a sus prismas teóricos o debido a la falta de disponibilidad de datos de raza, los analistas rara vez han evaluado empíricamente si la raza -en especial el color de piel- se relaciona con la situación socioeconómica en la región.

No es que la clase no sea importante. Raza y clase operan juntas para dar forma a la estratificación en las Américas, aunque el efecto de la raza ha sido subestimado en investigaciones anteriores. Además, es importante tener en cuenta que los orígenes de clase en sí son también el resultado de la acumulación de desventajas y privilegios raciales adquiridos en el pasado, incluso a través de instituciones formales, como los sistemas de castas, la esclavitud y otros sistemas de trabajo forzado a los que los pueblos indígenas, negros y mulatos eran periódicamente sometidos, así como a través de la discriminación racial informal.

Finalmente, la medida en que la raza está correlacionada con la educación varía sustancialmente en la región. Las pigmentocracias más notables son Guatemala y Bolivia, los dos países con las mayores poblaciones indígenas proporcionalmente. Esto es aún en comparación con Brasil, donde se ha concentrado la mayoría de las investigaciones sobre la raza, y con varios otros países racialmente diversos. Este resultado refleja en gran medida el especialmente bajo status de la población indígena en estos países. Por otro lado, nos encontramos con una relación en forma de "U" entre el color y la educación en Panamá y la falta completa de una pigmentocracia en Belice y Guyana.

El color de piel oscuro penaliza a los guatemaltecos y bolivianos aun más que los ciudadanos de otros países

Referencias

- Atria, Raúl. 2004. "Estructura Ocupacional, Estructura Social y Clases Sociales." Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL Serie 96.
- Flórez, Carmen Elisa, Carlos Medina, y Fernando Urrea. 2001. "Understanding the Cost of Social Exclusion Due to Race or Ethnic Background in Latin American and Caribbean Countries." Paper presentado en la Conferencia Todos Contamos: Los Grupos Étnicos en los Censos, Cartagena de Indias, Colombia.
- Filgueira, Carlos. 2001. "La Actualidad de Viejas Temáticas: Sobre los Estudios de Clase, Estratificación y Movilidad Social en América Latina." Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL Serie 51.
- González Casanova, Pablo. 1965. *La Democracia en México*. Ediciones ERA.
- Harris, Marvin. 1963. "Racial Identity in Brazil" *Luso-Brazilian Review* 1: 21-28.
- Lipschutz, Alejandro. 1944. *Indoamericanismo y el Problema Racial en las Américas*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Ñopo, Hugo, Jaime Saavedra, y Máximo Torero. 2007. "Ethnicity and Earnings in a Mixed Race Labor Market." *Economic Development and Cultural Change* 55(4):709-734.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman. 2003. "Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era." *Latin American Research Review* 38(1): 41-82.
- Telles, Edward y Nelson Lim. 1998. Does it Matter Who Answers the Race Question? Racial Classification and Income Inequality in Brazil." *Demography* 35(4):465-74.
- Telles, Edward. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Telles, Edward. 2007. "Race, Ethnicity and the UN's Millenium Development Goals in Latin America" *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 2(2). September: 185-200.
- Telles, Edward, René Flores y Fernando Urrea. 2011. "Ethnoracial and Skin Color Inequality and Discrimination in Latin America." Paper presentado en la Conferencia Marginalization in the Americas: Perspectives from the AmericasBarometer, University of Miami, Miami, Florida, October 28.
- Telles, Edward E. y René Flores. De próxima aparición. "More than Just Color: Whiteness, Nation and Status in Latin America" *Hispanic American Historical Review*.
- Wade, Peter. 1997. *Race and Ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press.

Apéndice. Modelos de mínimos cuadrados ordinarios para predecir años de escolaridad en países seleccionados de América Latina, 2010

	Modelo 1		Modelo 2	
	Coefficiente Estandarizados	Error Estándar	Coefficiente Estandarizados	Error Estándar
Color de piel	-0.151*	0.012	-0.116*	0.017
Ocupación de los padres	0.295*	0.009	0.293*	0.009
Mujer	-0.080*	0.008	-0.082*	0.008
Edad	-0.326*	0.010	-0.325*	0.010
Urbano	0.179*	0.014	0.176*	0.014
México	0.042*	0.008	0.049*	0.016
Guatemala	0.018*	0.008	0.102*	0.020
Colombia	0.076*	0.009	0.075*	0.017
Ecuador	0.135*	0.009	0.150*	0.025
Bolivia	0.145*	0.010	0.210*	0.024
Perú	0.122*	0.007	0.117*	0.017
República Dominicana	0.056*	0.009	0.073*	0.019
Interacción: México X color de piel			-0.006	0.016
Interacción: Guatemala X color de piel			-0.095*	0.021
Interacción: Colombia X color de piel			0.001	0.018
Interacción: Ecuador X color de piel			-0.016	0.026
Interacción: Bolivia X color de piel			-0.073*	0.027
Interacción: Perú X color de piel			0.006	0.017
Interacción: República Dominicana X color de piel			-0.021	0.018
Constante	-0.289*	0.020	-0.288*	0.021
R-cuadrado	0.339		0.341	
Número de Observaciones	14,747		14,747	

Nota: Los coeficientes están estandarizados y son estadísticamente significativos a *p<0.05, dos colas. Brasil es el país de referencia